Luis Reed Torres

Herido y Prisionero, Juárez Ordenó que lo Mataran

JOAQUÍN MIRAMÓN,
EL GENERAL OLVIDADO

(Vida y Muerte del Hermano Mayor de Miguel, Según
su Archivo Militar y sus Documentos Privados)

México, 2013



Para mis cinco mujeres en riguroso orden de aparición:

María Elena,
Claudia,
Georgina,
Andrea
y
Valeria.





Agradezco a los siguentes amigos su entusiasta y desinteresada colaboración pecuniaria con la que coadyuvaron en buena parte en la aparición de este trabajo:

Sr. Israel Reyna,
Lic. Carlos Ávila,
Dr. Rafael del Castillo Ruiz, Ing. Sergio Ruelas Moncayo y Sr. Florencio Ávila,
General de División Luis Garfias Magaña.

A todos, mi reconocimiento sincero.



La demagogia es una negación absoluta: la negación del gobierno en el orden político; la negación de la familia en el orden doméstico; la negación de la propiedad en el orden económico; la negación de Dios en el orden religioso; la negación del bien en el orden moral. La demagogia no es un mal, ES EL MAL POR EXCELENCIA. No es un error, ES EL ERROR ABSOLUTO. No es un crimen cualquiera, ES EL CRIMEN EN SU ACEPCIÓN MÁS TERRÍFICA Y MÁS LATA. Enemiga irreconciliable del género humano y habiendo venido a las manos con él en la más grande batalla que han visto los hombres y que han presenciado los siglos, el fin de su lucha gigantesca será su propio fin o el fin de los tiempos.

Don Juan Donoso Cortés,
Marqués de Valdegamas

PRÓLOGO

Si bien en la historia mexicana es ampliamente conocida la figura del general Miguel Miramón, que ha sido objeto de diversos e importantes estudios desde el siglo XIX, no sucede lo mismo en relación a sus hermanos. De hecho bien puede decirse que de ellos no se sabe prácticamente nada –si acaso algunos datos fragmentarios–, o que incluso dedicados investigadores de la Reforma, la Intervención y el Imperio ignoran hasta su existencia. Esto se debe quizá a que entre los varones integrantes de la numerosa familia Miramón-Tarelo –todos sin excepción dedicados a la milicia– fue Miguel el que mayormente destacó entre ellos, pues aparte de haber participado como cadete del Colegio Militar en la defensa del castillo de Chapultepec en 1847, el llamado Macabeo es reconocidamente señalado tanto por sus espectaculares victorias en la Guerra de Tres Años, como por su ascensión a la Presidencia de la República a los veintisiete años y desde luego por su distinguida participación en la defensa postrera del gobierno de Maximiliano y su trágico final en el Cerro de las Campanas.

Sin embargo, aunque sin poseer las virtudes militares que volvieron famoso a Miguel, no deja de ser importante la vida del general Joaquín Miramón, su hermano mayor (hubo otros consanguíneos que se mencionan en el curso de este trabajo), personaje de invariable lealtad a la causa que defendió, la conservadora (al igual que el resto de su familia), y hombre de temerario valor en el campo de batalla, lo que le mereció amplias y justas menciones encomiásticas.

Forjado en la carrera de las armas desde edad temprana, Joaquín combatió a los apaches en el norte del país, defendió a su patria en varias batallas durante la invasión estadunidense de 1847,

participó en distintos episodios que precedieron a la Guerra de Reforma, luchó en ésta con denuedo al lado de su hermano Miguel –alcanzó el grado de General de Brigada– y finalmente puso su espada al servicio del vacilante Segundo Imperio Mexicano, en cuya defensa murió el 8 de febrero de 1867 cuando, gravemente herido y prisionero de las fuerzas republicanas luego de un desgraciado combate, Juárez ordenó sacrificarlo a pesar de su estado y de las peticiones de indulto que se le elevaron.

Integrado a partir de una vasta documentación inédita contenida en cuatro importantes repositorios: Miramon Family Papers, de The Bancroft Library, University of California, Berkeley; Expediente del General Joaquín Miramón, preservado en el Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional; dieciséis Expedientes más de orden militar y político resguardados en este mismo centro de consulta; diversos Fondos existentes en el Centro de Estudios de Historia de México CARSO (antes CONDUMEX), así como en fuentes bibliográficas muchas veces de difícil acceso, este trabajo tiene de propósito llenar un hueco en la amplísima historiografía de la época que trata y aportar así amplios datos enteramente nuevos que coadyuven a la mejor comprensión de esa etapa decisiva en nuestra historia.

CAPÍTULO I

NOTICIAS FAMILIARES
Y PRIMEROS AÑOS
(1827-1846)

Loor eterno al inmortal Iturbide, que supo unir para nuestra dicha tan interesantes objetos, e infelices de nosotros si, olvidados de este último enlace, damos cabida en nuestros pechos a resentimientos viles que hagan desaparecer la naciente Unión, con ella la Independencia y, lo que es más doloroso, la Religión, de quien es compañera inseparable la felicidad

Diario Político Militar Mejicano del domingo 22 de septiembre de 1821, de los hermanos don Joaquín y don Bernardo de Miramón

LOS MILITARES PERIODISTAS

Joaquín y Bernardo de Miramón eran dos hermanos que descendían de una antigua y noble familia francesa avecindada en México muchos años atrás. El padre de ambos, don Bernardo de Miramont (con "t", que se perdió luego cuando se castellanizó el apellido), había nacido en los Bajos Pirineos a mediados del siglo XVIII, y luego de una breve estancia en el puerto español de Cádiz emigró a la Nueva España

en 1766 con el recién nombrado virrey Carlos Francisco de Croix, Marqués de Croix, quien lo designó su secretario particular. A los veintidós años, Miramont casó con María Josefa de Arrequívar y Urízar, a su vez hija de distinguida familia.

Nacidos en 1777 y 1778, respectivamente, Joaquín y Bernardo, hijos del matrimonio Miramont-Arrequívar, ingresaron al ejército virreinal y, al igual que la inmensa mayoría criolla deseosa de independencia pero renuente a seguir la virtual lucha de clases desatada por los insurgentes, combatieron a éstos y lograron varios ascensos. Al cabo, nuevamente como todos los antiguos combatientes realistas, terminaron engrosando el Ejército Trigarante que, a la cabeza de don Agustín de Iturbide, ocupó la Ciudad de México el 27 de septiembre de 1821.

Previo a este feliz suceso, los dos hermanos, afortunados poseedores de una imprenta, dieron a luz el último de los periódicos aparecidos antes de la consumación de la independencia: el **Diario Político Militar Mejicano**, del que aparecieron más de treinta números. El **Diario** apareció primero en Tepozotlán, luego en San Bartolo Naucalpan y finalmente en Tacubaya, y en el curso de los días publicó íntegramente tanto el Plan de Iguala como los Tratados de Córdoba. Todo con cargo al bolsillo de los Miramón.

LO QUE COSTÓ NO PONERSE DE ACUERDO

En su número diecisiete, correspondiente al lunes 17 de septiembre de 1821, el **Diario**, aunque decidido partidario de Iturbide, no tenía empacho sin embargo de rendir homenaje a Hidalgo, Allende, Aldama y demás caudillos insurgentes, si bien los editores Joaquín y Bernardo lamentaban que no se hubiese registrado una "uniformidad de opiniones" desde 1810, que habría evitado ver "nuestra patria inundada en la sangre de nuestros hermanos". De todas maneras reconocían el sacrificio de los primeros independentistas y ensalzaban ahora la obra concluida por "el invicto señor Iturbide". Cada número del **Diario** concluía con la siguiente

leyenda: “Imprenta de los ciudadanos militares independientes D. Joaquín y D. Bernardo de Miramón”[1].

El propio año 1821, Bernardo de Miramón y Arrequívar contrajo matrimonio con María del Carmen Tarelo Segundo de la Calleja, con quien procreó, entre otros, a Joaquín Miramón y Tarelo –obviamente bautizado con ese nombre en honor de su tío, casado éste a su vez con María de la Luz Perezbello y autor, en 1831, de un **Plan General Para la Reforma y Nuevo Arreglo de la Milicia del Estado Libre de México**, fallecido en 1845, sin hijos, con el grado de teniente coronel–.

Joaquín Miramón y Tarelo nació en Puebla en 1827, cuando su padre don Bernardo, a la sazón teniente coronel, se hallaba comisionado en esa ciudad a las órdenes del general José María Calderón, quien lo estimaba particularmente[2].

EL ATRACTIVO DE LA CARRERA DE LAS ARMAS

Joaquín cursó en la Angelópolis la educación primaria, y poco tiempo después dio cauce a su vocación militar. “Luego que el joven Miramón estuvo capaz de elegir una carrera –escribió sobre él en 1867 su amigo Manuel Ramírez de Arellano–, se decidió por la de

---

1 ***Diario Político Militar Mejicano***, número 17, tomo I, p. 73, texto facsimilar de 1821 publicado en García, Genaro, ***Documentos Históricos Mexicanos, Obra Conmemorativa del Primer Centenario de la Independencia de México***, tomo IV, México, Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, 1910.

2 No me fue posible precisar el día y mes exactos del nacimiento de Joaquín porque en toda la documentación que de él consulté no apareció su fe de bautizo, pero fue el segundo de los cinco hermanos varones de su familia que se dedicaron a la carrera de las armas en el siglo XIX, todos alumnos del Colegio Militar. El mayor de ellos fue José Bernardo, probablemente nacido en 1826, que combatió contra los yanquis en 1847 y murió de causas naturales en Chihuahua en 1857, durante la campaña contra los indios bárbaros; el tercero fue Miguel, el más conocido de los Miramón, quien nació en 1831 y murió fusilado en Querétaro en 1867. Estuvo casado con Concepción Lombardo Partearroyo; el cuarto fue Carlos, coronel de infantería, nacido en 1838 y partícipe con sus hermanos mayores en diversas

las armas, que tantos atractivos tiene para los que no han sufrido los grandes y tristes desengaños que le son peculiares. Además, Joaquín hacía su entrada al Colegio Militar en 1842, época en que la revolución aún no desmoralizaba por completo nuestras instituciones militares. Todavía no daba la demagogia al mundo el vergonzoso espectáculo de ceñir a los forajidos como Carbajal, ni a los mozos de cuadra como Aureliano, las fajas que son el distintivo de las altas clases de la milicia.

"Nuestro joven alumno –continúa Arellano– mereció en el mismo año de 1842 la divisa de alférez de caballería, siendo destinado a la compañía del presidio del Altar, del Departamento de Sonora y Sinaloa"[3].

En efecto, en la Hoja de Servicios de Joaquín Miramón, de 31 de diciembre de 1859, se lee que alcanzó el grado de alférez

---

campañas; casó con Carmen Rodríguez Martínez. Finalmente, el menor fue el coronel Mariano Miramón, nacido en 1839, combatiente también junto a los suyos en la Guerra de Reforma y fallecido en La Habana en 1861, tras la derrota final conservadora en diciembre de 1860. Contrajo nupcias con Dolores Montesinos, hermana de José Montesinos, su amigo y compañero cadete en el Colegio Militar.

Las hermanas fueron seis (otras dos murieron en la infancia): María de la Luz, nacida en 1821 y casada con José de la Luz Moreno; Guadalupe, quien vino al mundo en 1833 y fue esposa de Manuel García; Soledad, quien nació en 1834 y casó con Francisco Barrera; María del Carmen, nacida en 1835 y casada con el General de División Manuel Andrade; María de la Paz, quien nació en 1837 y contrajo nupcias con José María Gutiérrez Cerda; y Catalina, de quien ignoro tanto el año de nacimiento como si llegó a tomar estado.

3 Ramírez de Arellano, Manuel, Comandante General de Artillería del Ejército Mexicano, ***Apuntes Biográficos del Señor General de Brigada D. Joaquín Miramón, Asesinado por los Juaristas en la Hacienda de Tepetates el día 8 de Febrero de 1867, Escritos por el Coronel…,*** Querétaro, Tipografía de Mariano Rodríguez Velázquez, Calle de los Locutorios número 6, 1867, 10 p., p. 4. Los individuos a los que hace alusión Arellano son los guerrilleros liberales Antonio Carbajal y Aureliano Rivera, conocidos por su salvajismo y sus múltiples depredaciones de toda índole contra poblaciones e individuos en la época de la Guerra de Reforma. Por lo demás, este impreso de Arellano tenía por destinatario principal al general Miguel Miramón, con quien guardaba una relación fraternal, "como un testimonio de amistad y del más profundo sentimiento dedica estos apuntes biográficos su muy adicto subordinado y respetuoso amigo".

veterano el 15 de febrero de 1842 y que a partir de esa fecha fue enviado a la compañía presidial del Altar, donde permaneció hasta el 16 de mayo de 1845; un día después, el 17, pasó al Cuerpo de Reemplazos, y en éste se mantuvo hasta el 11 de mayo de 1846[4].

COMO SI HABLARAN DEL MÉXICO DE HOY

Por los días y años en que Joaquín ingresó al Colegio Militar para posteriormente ser destinado en el norte, el estado de la República no podía ser más desalentador. Al finalizar 1840 las luchas civiles continuaban a la orden del día después de dos décadas de independencia. A aquéllas se aunaban las guerras de Texas (1836) y de los Pasteles (1838), asimismo desastrosas para México. Un documento de la Cámara de Diputados de esa época no puede ser más ilustrativo: "Son tan notorios cuanto graves los males que afligen a la nación: un erario empobrecido, costumbres cada día más depravadas, inseguridad de bienes y de la vida en un país infestado de bandidos y, al lado de esa calamidad, una general miseria. El desarreglo, la disonancia en todo, y un espíritu siempre creciente de desunión y discordia, son los caracteres casi distintivos de la desgraciada sociedad en que vivimos al presente"[5].

A semejante serie de calamidades y otras muchas se agregaba la invasión de los indios bárbaros en el norte de la nación –precisamente a donde fue enviado Joaquín–, que llegaron a las inmediaciones de Saltillo con su cauda de crímenes, violaciones

---

4 Secretaría de la Defensa Nacional. Dirección de Archivo Militar. Archivo Histórico y Cancelados. Expediente del General Joaquín Miramón. Número XI/111/3.1121, Foja 18 (en adelante AHSDN, etcétera). Consta de un tomo con un total de 279 fojas.

5 Fue por esta época en que don José María Gutiérrez de Estrada, proclive a la idea monárquica tras desengañarse completamente del sistema republicano, escribió su famosa carta al Presidente Anastasio Bustamante, fechada en Tacubaya el 25 de agosto de 1840, que si bien en su versión original no ensalzaba el sistema monárquico, sí lo hacía en un opúsculo ampliado que salió a la luz en octubre del mismo año. Empero, causó tal malestar todo esto entre los intolerantes, que don José María se vio precisado a salir del país como si hubiese cometido un grave delito.